

muchas, las varias bibliotecas de Fabricio, singularmente la griega trabajada con mas diligencia y atencion? A la crítica pueden tambien pertenecer las gazetas y los diarios, que anunciando al público las obras literarias que van saliendo á luz, se erigen jueces, y quieren proferir sentencias decisivas sobre su mérito; pero de estos hemos hablado ya bastante en el tratado de la Historia. La grande necesidad que habia de la crítica para los estudios de los modernos, y las muchas obras críticas que se escribian por este motivo, debian producir otros escritos que diesen leyes y formasen un arte crítica. Y en efecto no solo Wower (*a*), Mausac (*b*) y otros muchos ó escritores de filología, ó editores de obras antiguas esparcieron varias luces sobre esta materia, sino que Robertello y Sciopio bosquejaron en escritos particulares un arte crítica; y mas que todos Juan Ciceron con algunos exemplos, y con varia erudicion ha expuesto las observaciones necesarias, ha establecido las justas leyes, y en

(*a*) *Polytath.* cap. XVI. etc. (*b*) *Diss. praef. ad Lex Hapocr.* *ibid.* (*b*)

en suma ha formado una verdadera arte crítica; bien que aun esta necesita de muchas mejoras. Nuevas observaciones, nuevos preceptos, obras varias sobre el uso y sobre el abuso de la crítica, y muchos escritos pertenecientes á este arte, que posteriormente se han publicado, nos podrian dar materia para hablar con mas extension, pero como tales escritos se fundan por lo comun en la doctrina de Clerc, y por otra parte versan sobre una materia, que es obra de la erudicion y del ingenio del que la trata, no de las leyes ú observaciones de otros, nos dispensaremos de hablar mas largamente de ella. La extension de este volumen, y el temor de molestar á los lectores nos precisan á abandonar los ulteriores discursos sobre la gramática, y á poner ultimamente fin á todo el tomo de las Buenas Letras.

CAPITULO IV.

Conclusion.

El quadro que hasta aqui hemos bosquejado de las vicisitudes de la literatura

Estado de las buenas letras en

varias na-
ciones.

ra: cuántas reflexiones no puede excitar en el ánimo de un filósofo observador? ¡Qué nacion tan prodigiosa la griega, que inventa y perfecciona casi todas las especies de poesia, de eloqüencia y de historia! Causan asombro los Romanos, primero enemigos de las artes griegas, y despues en poco tiempo no solo felices imitadores de los Griegos sus maestros, sino en muchas partes aun superiores? Pero no causa aun mayor admiracion el ver á los mismos Griegos y Romanos, que tan plenamente poseian las artes del buen modo de hablar, dexárlas perder en un todo, y abandonarse miserablemente á la incultura y barbarie? Conocer toda la Europa los preciosos escritos romanos, y entregarse á un gusto enteramente contrario? ¡Qué abatimiento del ingenio humano tener presentes por tantos siglos los buenos exemplares, y no moverse á imitarlos! ¡Qué dichosa suerte no hubiera sido para la literatura el que hubiese nacido un Petrarca algunos siglos antes! Hubiera hecho renacer mas facilmente las extinguidas artes, hubiera sostenido tantos escritos que iban á perderse, y tantas descaecientes memo-

Estado de
las buenas
letras en

73

777

morias de la antigüedad, que la barbarie de aquellos siglos hizo perecer, y que en vano se han buscado despues con tantos afanes; y el restablecimiento de las letras hubiera sido mas pronto, mas feliz y mas completo. Debemos estar muy agradecidos al Petrarca, y á los buenos italianos que con sus fatigas y sudores lograron hacer revivir las sepultadas letras, y que se renovase el antiguo gusto. ¡Un reducido pais en el corto espacio de pocos años produjo tantos felices ingenios, y el mundo todo en el largo transcurso de tantos siglos no vió nacer ni uno solo! ¡Dichosa Italia restauradora del gusto griego y romano! Tres siglos de estudio y de fatiga apenas bastan en el corrompimiento universal de toda la cultura para completar esta grande obra. La Francia preparada con el largo estudio de los Griegos y de los Romanos, y de los modernos Italianos y Españoles, animada de un generoso monarca y de ministros ilustrados, se eleva en un momento al claro meridiano de su literario esplendor, introduce un gusto sano y sincero, que conservando el antiguo, sobre el qual se ha formado, es sin em-

Paragrafo
de los an-
tigüos con
los moder-
nos

embargo diverso, y se constituye veneranda maestra de toda la Europa en muchos ramos de las buenas letras. El ánimo se complace viendo á un mismo tiempo á Corneille, Racine, Moliere, Quinault, Boileau, y la Fontaine juntamente con Bossuet, Bourdaloue, Masillon, Fontenelle, y tantos otros ingenios sublimes y originales, delicias de las almas cultas, exemplares y modelos de toda clase de escritores. ¡Qué espectáculo tan diferente no presenta la corte literaria de Luis el Grande del que ofrece la de Carlo-Magno! A vista de tan perfectos exemplares se renueva la faz de la Europa literaria: la Francia continúa en producir ingenios felices, alabados y admirados de todos: la Inglaterra se perfecciona en secreto con la lectura de los Franceses, que quiere despreciar en público, y produce obras de que antes carecía, y que forman la dulce diversion de los cultos lectores de todas las otras naciones: la Alemania toma un ayre mas gracioso y brillante, y nos da escritos que se hacen leer con gusto de los extrangeros: la misma Italia, aunque maestra en otro tiempo de toda la Europa,

pa, se sujeta tambien á la disciplina francesa; y abandonando en la eloqüencia y en la poesia dramática la lentitud de sus mayores, toma de los Franceses un movimiento mas rápido, y un estilo mas vigoroso y mas vivo. Y puede decirse con verdad, que teatro, pulpito, historia y toda clase de eloqüencia ha tomado en estos tiempos nuevo semblante, aunque guardando con bastante claridad las facciones y el ayre de los Griegos y de los Romanos. Por lo que hemos dicho en este tomo podria formarse un parangon bastante exácto y completo de los antiguos con los modernos. La épica antigua podrá tener por rival á la italiana: Ariosto y Tasso son el Homero y el Virgilio de los modernos. La lírica italiana entrará igualmente en competencia con la antigua: el Petrarca solo, aunque en un gusto bastante diverso, querrá hacer frente á los antiguos líricos y elegiacos. La tragedia y la comedia francesa, y la opera italiana pueden compararse con el teatro griego, y obtendrán una manifiesta superioridad. Los romances modernos dexan tan atras á los antiguos que no puede haber-

Parangon de los antiguos con los modernos.

cerse comparacion entre ellos. La antigua eloqüencia forense es muy superior á la moderna para que esta pueda entrar en parangon con aquella; pero la eloqüencia sagrada recompensa bien esta superioridad. Los ~~historiadores~~ modernos son dignos de muchas alabanzas; pero puestos en cotejo con los antiguos deberán desde luego ceder el campo. Generalmente en cada especie de poesia y de eloqüencia, en cada ramo de buenas letras se encuentran entre los antiguos y entre los modernos felices cultivadores. Los modernos presumidos de sabios deberán confundirse de su pequeñez, y confesar un mérito superior en los antiguos, que ellos tienen la osadia de despreciar: los pedantes antiquarios encontrarán mal de su grado que admirar y respetar en los modernos, que ni aun se dignan de conocer; y la mente humana se verá igualmente gloriosa entre los antiguos y entre los modernos. No decae, no, la naturaleza en la produccion de grandes ingenios: á pesar del transcurso de tantos siglos desde Homero y Hesiodo hasta nuestros dias, le queda vigor para producir los Metastasios, los Voltaires, los Buffones,

Parangon
de los
siglos con
los moder-
nos.

nes, y los Rouseaus. Pero podremos hon-
gearnos de ver renacer un Livio, un Vir-
gilio, un Ciceron, quienes en tantos si-
glos no han tenido igual, y parece que
hayan sido los ultimos esfuerzos de per-
feccion á que puede llegar la naturaleza?
La diversidad de estilos y de gustos en
una materia que solo depende del ingenio
y de la imaginacion, y de las internas
sensaciones que producen en nosotros los
objetos naturales, puede dar asunto de pro-
fundos discursos á un filósofo observador.
¿Qué diferencia de gusto no se encuen-
tra no solo en la poesia, sino tambien en
la prosa entre los Ingleses y los France-
ses, entre los Alemanes y los Italianos?
Corneille, Racine y Voltaire han sabido
dar á las pasiones humanas en el teatro un
colorido diverso de aquel en que las ha-
bian presentado los Griegos: Metastasio
ha puesto aun en otras actitudes, y en
materia tan magistralmente manejada por
los Griegos y por los Franceses, ha sabido
encontrar muchas agradables novedades.
Parecia que Ciceron hubiese agotado to-
dos los manantiales de la eloqüencia; pe-
ro Bossuet y Fenelon, Bourdaloue y Mas-
si-

Diversi-
dad de gus-
tos.

174 *Historia de las buenas letras.*

sillo han hecho ver que habia aun varias maneras de eloqüencia, que podian abrazarse con gloria, y eran diversas de la tu liana: y posteriormente aun en nuestros dias Buffon y Bailly en un género de eloqüencia tan usado, han sabido encontrar un gusto no menos nuevo y brillante, que sano y robusto. Esta diversidad en el modo de presentarse los objetos á los sublimes ingenios, hace esperar que los campos de las buenas letras no dexarán de producir nuevos y sazoados frutos siempre que se cultiven como corresponde. Pero no podemos seguir individualmente todas las cosas, y es tiempo ya de que pongamos fin á este tomo. Una imaginacion viva y brillante, un corazon sensible é inflamado, un fino y delicado gusto, un severo y vehemente juicio sabrán abrirse nuevos caminos para llegar felizmente á la inmortalidad; nosotros omitiremos hablar de ellos, y dexando los amenos campos de las buenas letras, pasaremos á examinar los frutos de las sólidas y severas ciencias.

IN-om.VI. XXXX

INDICE

ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
que contiene este tomo.

A

- Abulfeda** : historia Pag. 115, 117, geografia 323.
Acusilao : historia 21.
Adler : antigüedades arabigas 569.
Agripa geografo 271.
Agustin (Antonio) : autor del arte antiquaria 527.
Alexandro : le debe mucho la geografia 252.
Alfonso X : historia 123. Su academia de lengua castellana 621.
Alvarez : gramática 646.
Antipodas conocidos por los antiguos 290.
Anville : geografia 396.
Apolodoro cronologo 419, 437, antiquario 495, gramático 597.
Arco gramático 597. Sus comentarios de Homero 661, crítico 692.
Aristóteles : gramática 595, 634, retórica y poética 638.
Aristofanes Bizantino 596, 661, 693.
Arte de verificar las datas 477.
Artemidoro : geografia 259.
Arundel : marmoles 417, 426, 452.
Askof princesa, presidenta de la Academia de Petersburgo 625.

Xxxx 2

Ati-